

**Oración en clave de "Lectio divina"**  
**Siguiendo a San Mateo,**  
**San Mateo presenta a Jesucristo como el Mesías .**  
**"Jesús, Mesías, heraldo del Reino".**

Mt 13,24-43



Pasos de la Lectio divina.

**Paso 1. Leer:** *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2. Meditar:** *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3. Orar:** *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

**Paso 4. Actuar:** *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

### **Introducción**

Fijémonos como el Apóstol Pablo recuerda su encuentro con Jesús en el camino de Damasco. Dice: *"Fui atrapado, alcanzado por Cristo Jesús Y ahora soy yo el que corro para darle alcance"*. Dicen los expertos que la expresión usada aquí tiene la fuerza con la que el águila real se lanza en picado y atrapa a la paloma. (Cf. Fil.3.12-14).

El cristianismo es vivir un encuentro personal, entrar en una relación personal con Jesús es muy diferente a entrar en relación con personas humanas. Es aceptar que Jesús es mi Señor y mi Dios. Lo que quiere decir que en Él he encontrado el sentido de mi vida, mi alegría. Así todo en la mi vida ha de ser enfocado desde la mirada de Jesús.

La enseñanza de Jesús, está llena en un género muy original que nos presentan los Evangelios. Estas enseñanzas van envueltas en imágenes, comparaciones, rasgos alegóricos que llevan suficiente luz para que lo entiendan los sencillos y humildes y suficiente oscuridad para que no lo descubran los sabios de este mundo. Las parábolas revelan lo que Jesús quiere decir, cuando se está en el "secreto del reino": *"A vosotros se os ha comunicado el misterio del reino de Dios, pero a los de fuera todo les resulta enigmático, de modo que: por más que miran, no ven, y por más que oyen, no entienden"*(Mc.4,11-12), No se puede entender el mensaje evangélico cuando se está rechazando la nueva realidad que es contraria a ambiciones e intereses. El conjunto de las parábolas da la impresión de que Jesús pone el horizonte a unas alturas exageradas para llamar la atención de que la vida puede ser de otra manera. Dice lo que no tiene que ser y enseña lo que debe ser. Y esta perspectiva descoloca y desconcierta,

Jesús se vale de las parábolas para explicar la naturaleza y caracteres del Reino de Dios o de los Cielos a la muchedumbre de personas que le seguían y escuchaban. Se encuentran en el capítulo 13 del Evangelio de san Mateo. La parábola es una comparación que se utiliza para ilustrar una determinada verdad moral o religiosa. Si se detalla minuciosamente se convierte en alegoría.

A la luz de estas parábolas vemos que el reino de Dios o de los Cielos es un reino escatológico de vida eterna dichosa y feliz al final de este mundo, que se incoa y se obtiene

creyendo y perseverando en la fe, esperanza y amor de Jesús de Nazaret. La expresión reino de Dios o de los Cielos aparece cincuenta veces en los Evangelios sinópticos de Mateo, Marcos y Lucas.

Hoy vamos a reflexionar sobre una de las parábolas referidas al Reino de Dios o como escribe San Mateo “Reino de los Cielos” porque su Evangelio va dirigido primariamente a judíos convertidos que tienen prohibido pronunciar el nombre de Dios y usan eufemismos. Un Reino de Dios que cautiva de tal modo que no son pocos que ofrecen su entrega en una vida consagrada. No han nacido incapacitados, ni son violentamente incapacitados, sino que voluntariamente eligen no casarse “por el reino de los cielos. Quien pueda poner esto en práctica que lo haga.” (Mat. 19,12).

**Paso 1. Leemos :**  
*¿Qué dice el texto?*

“ 24 Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; 25 pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. 26 Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. 27 Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”. 28 Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntan: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. 29 Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. 30 Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”».

...

36 Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Explicanos la parábola de la cizaña en el campo». 37 Él les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; 38 el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; 39 el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el final de los tiempos y los segadores los ángeles. 40 Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así será al final de los tiempos: 41 el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, 42 y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. 43 Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga. ” (Mt 13,24-43).

Palabra del Señor

**Paso 2. Meditamos :**  
*¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

vv.24-26

La situación: el trigo y la cizaña crecen juntos. La palabra de Dios que hace nacer la comunidad es la buena semilla, pero dentro de las comunidades aparecen siempre situaciones que son contrarias a la palabra de Dios. ¿De dónde vienen? Era ésta la discusión, el misterio que llevó a conservar y recordar la parábola del trigo y de la cizaña.

vv. 27-28a

El origen de la mezcla que hay en la vida. Los empleados preguntan al dueño: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?" El dueño respondió: " *Un enemigo lo hizo*". ¿Quién es este enemigo? El enemigo, el adversario, satanás o diablo (Mt 13,39), es aquel que divide, que desvía. La tendencia de división existe dentro de la comunidad y existe en cada uno de nosotros. El deseo de dominar, de aprovecharse de la comunidad para subir y tantos otros deseos interesados, dividen, son del enemigo que duerme en cada uno de nosotros.

vv. 28b-30

Ante la mezcla entre bien y mal, los siervos querrían arrancar la cizaña. Pensaban: "Si dejamos a todo el mundo dentro de la comunidad, ¡perdemos nuestra razón de ser! ¡Perdemos nuestra identidad!" Querían expulsar a los que pensaban de forma diferente.

Pero no era ésta la decisión del Dueño de la tierra. El dice: " *¡Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega!*" Lo que va a decidir, no es lo que cada uno habla y dice, sino que cada uno vive y hace. Es por el fruto producido que Dios nos juzgará (Mt 12,33). La fuerza y el dinamismo del Reino se manifiestan en la comunidad. Aún siendo pequeña y llena de contradicciones, la comunidad es una señal del Reino. Pero no es dueña ni señora del Reino, no puede considerarse totalmente justa.

La parábola del trigo y de la cizaña explica la manera en que la fuerza del Reino actúa en la historia. Es preciso hacer una opción clara por la justicia del Reino y, al mismo tiempo, junto con la lucha por la justicia, tener paciencia y aprender a convivir y a dialogar con las contradicciones y con las diferencias. En el momento de la siega, se hará la separación.

v. 36

Jesús deja la multitud y vuelve con los discípulos a la casa de la que había salido (13,1). La comprensión ahora no es por revelación sobrenatural sino por la enseñanza de Jesús, el "único maestro" (cf 23,8). Discipulado significa "escuela" continuada junto a Jesús: instrucción y escuela de vida.

vv. 37-39

El sembrador es el Hijo del Hombre. El Jesús terreno es juez del mundo, y tiene en su mano, no sólo la siembra sino también la recolección, y toda la historia universal. El Hijo del Hombre es, en Mateo, el Señor del juicio que acompaña a la comunidad en todo su camino por el abajamiento, la pasión y la resurrección.

El campo de cultivo es el mundo, no la Iglesia. La semilla son aquí los hijos del Reino, las semillas de cizaña son los "hijos del Malo".

El enemigo es el diablo, al que Mateo ve actuando en el presente, como en 13,19 desde el momento de la siembra. Los segadores son los ángeles del juicio, que en el judaísmo son importantes precisamente en el ámbito de la espera del Hijo del Hombre. "El fin del mundo", expresión común en Mateo (13,39.40.49; 24, 3; 28,20) hace referencia al juicio final del período de crecimiento antes de la consumación definitiva del Reino.

vv.40-41

Al final de los tiempos el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, como en 24,31. Pero si aquí lo decisivo es la reunión de los elegidos en el texto de hoy, lo importante es la aniquilación de los malos, que son los que no perseveran en la ley bíblica, que culmina en el mandamiento del amor. Como en 7,15-23, la praxis y no la recta doctrina es, para Mateo, el punto que lo decide todo en el juicio.

El “reino del Hijo del hombre” es el mundo. A diferencia de Mt 16,28; 20,20 ese Reino no es aquí algo que sólo llegue con la parusía, sino que existe ya en el mundo. Es la soberanía que el Resucitado ejerce sobre cielo y tierra, y que él hace visible ahora, principalmente con la predicación y la vida de sus discípulos (28,16-20). Lo importante para San Mateo es que la Iglesia que vive y actúa ahora en el reino del Hijo del hombre, en el mundo llegue a ser lo que debe ser: una comunidad de justos que un día brillen en el reino del Padre.

v.42

La promesa a los justos es sucinta. El “*reino del Padre*” hay que distinguirlo del reino del Hijo del hombre; después de la aniquilación de todos los malos, el reino del Hijo del hombre se transforma en reino del Padre. San Mateo finaliza la explicación con su conocida frase de advertencia: ¡Lo que Jesús declara, afecta directamente a la vida de los discípulos!

La parábola *del trigo y la cizaña* afronta el *problema del mal* en el mundo y pone de relieve la *paciencia de Dios*. Porque todos sabemos que la cizaña, cuando crece, se parece mucho al trigo, y allí está el peligro que se confundan.

La enseñanza de la parábola es doble: el mal que hay en el mundo no proviene de Dios, sino de su enemigo, el Maligno. El maligno va de noche a sembrar la cizaña, en la oscuridad, en la confusión; él va donde no hay luz para sembrar la cizaña. Es astuto siembra el mal en medio del bien, de tal modo que es imposible a los hombres separarlos claramente; pero Dios, al final, podrá hacerlo.

Y aquí pasamos al segundo tema: la contraposición entre la impaciencia de los servidores y la paciente espera del propietario del campo, que representa a Dios.

Demasiadas veces tenemos una gran prisa por juzgar, clasificar, poner de este lado a los buenos y del otro a los malos...

También la Parábola tiene una dimensión personal. Dios mira el «campo» de la vida de cada uno de nosotros, con paciencia y misericordia: ve mucho mejor que nosotros la suciedad y el mal, pero ve también los brotes de bien y espera con confianza que maduren. Dios es un padre paciente, que nos espera siempre y nos espera con el corazón en la mano para acogernos, para perdonarnos. Él nos perdona siempre si vamos a Él.

Gracias a esta paciente esperanza de Dios la cizaña, es decir el corazón malo con muchos pecados, al final puede llegar a ser buen trigo. Ante la cizaña presente en el mundo, el discípulo del Señor está llamado a imitar la paciencia de Dios, alimentar la esperanza con el apoyo de una firme confianza en la victoria final del bien, es decir de Dios.

Al final, en el tiempo de la cosecha, es decir del juicio... Al final todos seremos juzgados con la misma medida con la cual hemos juzgados: la misericordia que hemos usado hacia los demás será usada también con nosotros.

**Paso 3. Oramos :**  
**¿Qué le quiero decir yo a Dios**  
**desde esta palabra proclamada ?**

Oración introductoria

*"Señor, en todo momento estoy siendo asediado, atacado por cizañas, ayúdame a no actuar de igual forma, y esperar el momento en que tú quemes esta cizaña que me hace daño, dame la voluntad para actuar como tú me lo pides, y también que en ningún momento yo sea cizaña.*

*Ayúdame también Señor a ver la cizaña que anida en mi corazón. Que la respuesta a la llamada a la conversión, de ayude a cuidar las semillas del trigo y alejarme de la cizaña. Por Jesucristo Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos, Amén"*

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

(Dejamos 5 minutos de silencio).

Motivamos la oración:

Al descubrir dentro de nuestro entorno, alguna persona que le han sembrado "cizaña" al lado de su "trigo", sigue el consejo de Jesús, deja que la vida la haga madurar. Reza por ella para que Dios haga crecer el "trigo" en su "cosecha" por encima de la "cizaña".

Oremos por aquellos que hacen cizaña en contra de nosotros.

Pidamos insistentemente al Dios misericordioso, que seamos fermento de amor y solidaridad, de alegría y paz, de comprensión y servicio, de apertura y disponibilidad para los otros. Empezando por cada uno de nosotros.

**Oración**

(Se invita a cada uno pueda expresar su oración.)

Oración final

*" Danos Señor la paciencia suficiente para vivir en paz con nuestro trigo y nuestra cizaña.*

*Danos el precioso don del discernimiento*

*para que distingamos las malas hierbas de mi vida,*

*para que mire de frente el mal que demasiadas veces habita en nuestro corazón.*

*y lo rechazamos con rapidez y constancia;*

*y cultivemos las buenas semillas que sembraste en nosotros.*

*y despunten abundantemente*

*las espigas de lo bueno, lo bello, lo verdadero, lo honesto.*

*Concédenos una mirada lúcida y paciente,*

*como la tuya, Dios rico en misericordia.*

*Tú, oh Dios, no condenas, esperas siempre,*

*Ayúdanos a confiar en mis hermanos?*

*Danos observar más allá,*

*y que la cizaña no nos impida contemplar*

*el trigo presente en los hermanos y en cada realidad de nuestra vida cotidiana.*

*Ayúdanos a no olvidar que el Reino crece silencioso,*

*pero desbordante y sorprendentemente.  
Danos ojos de fe para percibir los numerosos signos  
de la presencia de tu Reino,  
pues aunque no deslumbran  
yo sé que el dedo de Dios ya está aquí.  
Señor de la siembra y la cosecha,  
Señor de la historia y del verdadero Reino,  
concédenos que con nuestra mirada fija en ti  
seamos semilla de buen trigo.  
Y que gozando de tu hermoso rostro  
podamos danzar y cantar el día de la definitiva recolección".  
AMÉN.*

**Paso 4. Actuamos:**  
***¿Qué hacer como resultado de la oración?***

Después de reflexionar el mensaje de esta parábola, abrimos el corazón y expresamos al Señor como estamos viviendo y el eco que estas parábolas tienen en nuestro vivir cotidiano.

Todos crecemos en medio de «cizaña» ¿Cómo es mi reacción ante momentos, situaciones de cizaña ?, ¿En estos momentos o situaciones actuó igual con cizaña y el trigo o lo bueno que tengo lo daño, lo corto, también?, ¿Confío en Dios, en mí, dejé que el actúe y queme la cizaña que hay a mi alrededor?.

El Señor nos invita a aprender de Él a tener paciencia y compasión, nos compromete a actuar como Él con amor y bondad. Busquemos tener sus mismos sentimientos y saber respetar los tiempos y los procesos de los demás, siendo testigos visibles de su amor y su misericordia.

La buena semilla, la presencia de Jesús en nosotros, es activa, nos fortalece, santifica y protege de los avatares del mundo. Produce el amor que combate la maldad y no se deja asfixiar por la cizaña.

Dios que confía en todo lo bueno de sus criaturas porque nos ha creado y *“vio que todo estaba muy bien”* (Gn 1,31) es *“misericordioso y clemente, lento a la cólera y rico en piedad”* (Sal 103, 8). ¿Porqué no acoger la exhortación de Santiago a imitar el estilo de Dios: *“Tened esto presente, mis queridos hermanos: que toda persona sea pronta para escuchar, lenta para hablar y lenta a la ira, 20 pues la ira del hombre no produce la justicia que Dios quiere..”* (Sant 1, 19-20).

Frente al mal que vemos en el mundo y en cada uno de nosotros ¿cuál es nuestra reacción, la de los siervos o la del amo? ¿Cuáles son los signos de la presencia de Dios que conseguimos vislumbrar en el mundo y en nuestra vida? ¿Cómo contribuimos al cultivo de la buena semilla? . Mirando en el espejo de la parábola, ¿a quién me parezco más: a los siervos que quieren arrancar la cizaña antes de tiempo, o al dueño que manda esperar hasta la siega?

Reflexionar en torno a la actitud que debe haber en torno a la cizaña y asumir la actitud de espera para que el Señor la queme.

Siguiendo el mensaje de este texto, ¿Cuál es la acción concreta que te invita a realizar?

¡Esforcémonos por descubrir la buena semilla que el Creador ha depositado en toda su obra! Contemplemos y aprendamos del corazón de nuestro Dios que *“se compadece de todos porque todo lo puede, cierra los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan, ama a todos los seres y no odia nada de lo que ha hecho”* (cfr. Sb 11,23-24a).

Seamos fermento de amor y solidaridad, de alegría y paz, de comprensión y servicio, de apertura y disponibilidad para los otros. Empezando por cada uno de nosotros.

Hagamos de lo complejo algo sencillo, ayudemos a creer, a confiar y poner una sonrisa, que todos entiendan que los amamos.

¿Cómo se manifiesta en nuestra comunidad la mezcla del trigo y de la cizaña? ¿Qué consecuencias trae para nuestra vida?.

<p style="text-align: center;"><b>Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</b></p>
--

**Meditación de San Juan Pablo II.**

*" El crecimiento del reino de Dios según las parábolas evangélicas*

1. Como dijimos en la catequesis anterior, no es posible comprender el origen de la Iglesia sin tener en cuenta todo lo que Jesús predicó y realizó (cf. Hch 1, 1). Precisamente de este tema habló a sus discípulos, y nos ha dejado su enseñanza fundamental en las parábolas del reino de Dios. Entre éstas, revisten importancia particular las que enuncian y nos permiten descubrir el carácter de desarrollo histórico y espiritual que es propio de la Iglesia según el proyecto de su mismo Fundador.

2. Jesús dice: *«El reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega»* (Mc 4, 26-29). Por tanto, el reino de Dios crece aquí en la tierra, en la historia de la humanidad, en virtud de una siembra inicial, es decir, de una fundación que viene de Dios, y de uno obrar misterioso de Dios mismo, que la Iglesia sigue cultivando a lo largo de los siglos. En la acción de Dios en relación con el Reino también está presente la «hoz» del sacrificio: el desarrollo del Reino no se realiza sin sufrimiento. Éste es el sentido de la parábola que narra el evangelio de Marcos.

4. En la parábola del sembrador y la semilla, el crecimiento del reino de Dios se presenta ciertamente como fruto de la acción del sembrador; pero la siembra produce fruto en relación con el terreno y con las condiciones climáticas: *«una ciento, otra sesenta, otra treinta»* (Mt 13, 8). El terreno representa la disponibilidad interior de los hombres. Por consiguiente, a juicio de Jesús, también el hombre condiciona el crecimiento del reino de Dios. La voluntad libre del hombre es responsable de este crecimiento. Por eso Jesús recomienda que todos oren: *«Venga tu Reino»* (cf. Mt 6, 10; Lc 11, 2). Es una de las primeras peticiones del Pater noster.

5. Una de las parábolas que narra Jesús acerca del crecimiento del reino de Dios en la tierra, nos permite descubrir con mucho realismo el carácter de lucha que entraña el Reino a causa de la presencia y la acción de un «enemigo» que *«siembra cizaña (gramínea) en medio del grano»*. Dice Jesús que cuando *«brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña»*. Los siervos del amo del campo querían arrancarla, pero éste no se lo permite, *«no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero»* (Mt 13, 24-30). Esta parábola explica la coexistencia y, con frecuencia, el entrelazamiento del bien y del mal en el mundo, en nuestra vida y en la misma historia de la Iglesia.

Jesús nos enseña a ver las cosas con realismo cristiano y a afrontar cada problema con claridad de principios, pero también con prudencia y paciencia. Esto supone una visión trascendente de la historia, en la que se sabe que todo pertenece a Dios y que todo resultado final es obra de su Providencia. Como quiera que sea, no se nos oculta aquí el destino final —de dimensión escatológica— de los buenos y los malos; está simbolizado por la recogida del grano en el granero y la quema de la cizaña.

6. Jesús mismo da la explicación de la parábola del sembrador a petición de sus discípulos (cf. Mt 13, 36-43). En sus palabras se transparenta la dimensión temporal y escatológica del reino de Dios.

Dice a los suyos: «A vosotros se os ha dado el misterio del reino de Dios» (Mc 4, 11). Los instruye acerca de este misterio y, al mismo tiempo, con su palabra y su obra «prepara un Reino para ellos, así como el Padre lo preparó para él [el Hijo]» (cf. Lc 22, 29). Esta preparación se lleva a cabo incluso después de su resurrección. En efecto, leemos en los Hechos de los Apóstoles que «se les apareció durante cuarenta días y les hablaba acerca de lo referente al reino de Dios» (cf. Hch 1, 3) hasta el día en que «fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios» (Mc 16, 19). Eran las últimas instrucciones y disposiciones para los Apóstoles sobre lo que debían hacer después de la Ascensión y Pentecostés, a fin de que comenzara concretamente el reino de Dios en los orígenes de la Iglesia.

9. [...] Desde el principio hasta el fin, la existencia de la Iglesia se inscribe en la admirable perspectiva escatológica del reino de Dios, y su historia se despliega desde el primero hasta el último día." (San Juan Pablo II. Catequesis, Audiencia General (25-09-1991)

### **Beato John Henry Newman**

#### **Sermón: Iglesia santa y pecadora**

" «Dejadlos crecer juntos hasta la cosecha»

Hay escándalos en la Iglesia, cosas censurables y vergonzosas; ningún católico podrá negarlo. Tiene siempre que asumir el reproche y la vergüenza de ser la madre de hijos indignos; tiene hijos que son buenos, y otros que son malos... Dios habría podido instituir una Iglesia que fuera pura; pero predijo que la cizaña sembrada por el enemigo, crecería con el trigo hasta la cosecha, en el fin del mundo. Afirmó que su Iglesia sería semejante a una red de pescador «que recoge peces de todas clases» y que no se escogen hasta el atardecer (Mt 13,47s).

Yendo más lejos todavía, declaró que los malos y los imperfectos, le importaban más que los buenos.» Muchos son los llamados, dijo, pero pocos los escogidos» (Mt 22,14), y su apóstol dice «que subsiste un resto, elegido por gracia» (Rm 11,5). Existe, pues sin cesar, en la historia y en la vida de los católicos, el juego de hechos ampliamente contradictorios... Pero no nos avergonzamos, ni escondemos el rostro entre las manos, al contrario, levantamos nuestras manos y nuestra cara hacia nuestro Redentor.

«Como los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores..., así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia» (Sal. 122,2)... Acudimos a ti, juez justo, porque eres tú el que nos mira. No hacemos ningún caso a los hombres, mientras te tenemos, a ti..., mientras tenemos tu presencia en nuestras asambleas, tu testimonio y tu aprobación en nuestros corazones. ( Beato John Henry Newman. Sermón: Iglesia santa y pecadora. Sermones predicados en varias ocasiones, n° 9, 2.6).

### **Meditación de San Agustín.**

## **Discurso: Flor entre las espinas**

" «Los justos resplandecieron como el sol en el Reino de su Padre»

«Cuando esto que es perecedero en nosotros llegue a ser imperecedero y cuando esto que es mortal se revista de inmortalidad» (1Co 15,54), entonces será la dulzura perfecta, el júbilo perfecto, la alabanza sin fin, el amor sin peligro... Y aquí abajo, ¿no saborearemos ninguna alegría?. Sin duda, encontramos aquí abajo la alegría; disfrutamos aquí en la esperanza de una vida futura, una alegría con la que seremos plenamente saciados en el cielo.

Pero es necesario que el trigo tenga que soportar estar al lado de la cizaña. Los granos están mezclados con la paja y la flor crece entre las espinas. En efecto, ¿quién dijo a la Iglesia «Como la flor entre las espinas, así también mi amada en medio de las jóvenes» (Ct 2,2)?. «En medio de mis hijas», es decir, no entre las extranjeras. Oh Señor, ¿qué consolaciones nos das? ¿Qué consuelo? o bien ¿qué espanto? ¿Llamas espinas a tus propias hijas? Espinas son, responde, por su conducta, pero hijas por mis sacramentos...

Pero, entonces ¿dónde deberá refugiarse el cristiano, para no lamentarse en medio de los falsos hermanos? ¿Dónde irá? ¿Qué hará? ¿Huirá al desierto? Las oportunidades de caída le seguirán. ¿Se separará, el que va por buen camino por no soportar más a ninguno de sus semejantes? Pero, dime, a este, antes de su conversión, ¿ha podido soportarlo alguien? Si, por consiguiente, con el pretexto de que avanza, no quiere soportar a ninguna persona, por este hecho, es evidente que todavía no ha avanzado nada. Escuchad atentamente estas palabras: «Soportaos los unos a otros con amor. Procurad mantener la unidad en el Espíritu con el vínculo de la paz» (Ef 4,2-3). ¿No hay nada en ti, que otro no tenga que soportar?» (Meditación de San Agustín. Discurso: Flor entre las espinas. Discurso sobre los salmos, Sal. 99, 8-9).

## **Meditación de San Juan Crisóstomo.**

### **Homilía: Parece, pero no es.**

" «Dejadlos crecer juntos»

El método del diablo es el de mezclar siempre la verdad con el error, revestido éste con las apariencias y colores de la verdad, de manera que pueda seducir fácilmente a los que se dejan engañar. Por eso el Señor sólo habla de la cizaña porque esta planta se parece al trigo. Seguidamente indica cómo lo hace para engañar: «mientras la gente dormía». Por ahí se ve el grave peligro que corren los jefes, sobre todo aquellos a quienes les ha sido confiada la guarda del campo; por otra parte, ese peligro no amenaza sólo a los jefes, sino también a los subordinados. Esto mismo nos enseña que el error viene después de la verdad... Cristo nos dice todo esto para enseñarnos a no dormirnos..., de ahí la necesidad de la vigilancia de un guardia. Y también nos dice: «El que persevere hasta el final, se salvará» (Mt 10,22).

Considera ahora el celo de los criados: quieren arrancar la cizaña inmediatamente; es cierto que, aunque les falte reflexión, dan pruebas de su solicitud por la simiente. Sólo buscan una cosa que no es vengarse del que ha sembrado la cizaña sino de salvar la cosecha; por eso quieren echar totalmente el mal del campo... ¿Y qué responde el Maestro? Se lo priva por dos razones: la primera el temor de perjudicar el trigo; la segunda, la certeza de que un castigo inevitable se abatirá sobre los que están afectados de esa enfermedad mortal. Si queremos que se les castigue sin que se perjudique la cosecha, debemos esperar el momento conveniente... Por otra parte ¿es posible que una parte de esa cizaña se convierta en trigo? Si lo arrancáis ahora podéis perjudicar la próxima cosecha arrancando a los que podrían llegar a ser mejores." (San Juan Crisóstomo. Homilía: Parece,

pero no es. Obras de san Juan Crisóstomo t. II : homilías sobre san Mateo (46-90 ) Homilía 46, 1-2 Editorial: BAC. Madrid: 2007 ).

### **Comentarios exegéticos**

Comentarios exegéticos a Mt 13, 24-43. Bastin-Pinckers-Teheux, Mateo 13, 24-30.

*" La parábola del sembrador anunciaba la victoria final de Dios: una buena tierra recogerá el grano y dará un fruto abundante. Pero muchos, en tiempos de Jesús, hubieran querido anticipar el tiempo de la recolección, como Juan el Bautista, que había descrito al Mesías con los rasgos de un juez severo. La parábola de la cizaña constituye una enérgica replica a todos aquellos impacientes. Lo mismo que Jesús no duda en frecuentar la compañía de pecadores, Dios tolera la presencia de injustos entre los justos. Dicho de otra manera: se niega a hacer de su Iglesia una comunidad de «perfectos». Esto sería, por otra parte, muy poco realista: en la tierra hay hombres buenos y hombres malos. Pero Dios tiene confianza en el grano que ha sembrado y deja que el suelo produzca su fruto... Para el día del juicio, hay que esperar que la mies haya crecido. Infinita paciencia de Dios.*

*Es una larga historia que conduce a la mesa que nosotros hemos puesto; es la historia de un amor, de una alianza. Elaborada en la noche de los tiempos, esta historia había encontrado su ritmo en la larga marcha del desierto, cuando Israel no tenía otro aliado que su Dios. «Todas esas palabras que el Señor ha dicho, todo cuanto dice Yahvé, lo cumpliremos y obedeceremos»: este pueblo se compromete con la libertad, para hacerse partícipe de la alianza santa. Se trata de unos esponsales sellados con la ternura. Dios ha elegido a su pueblo e Israel responde: «Tu eres mi Dios». Al pie de la montaña, el antiguo rito de la sangre proclama que en adelante Yahvé y su pueblo serán de la misma sangre, una sangre compartida como la de las alianzas. La sangre de Dios correrá por las venas de Israel, el pueblo elegido: la alianza es comunión, comunidad de vida, matrimonio; Dios y su pueblo forman una sola carne. Pero, una vez atravesado el desierto, Israel se hará voluble y manchará vergonzosamente su traje de recién casada. Rechazará su alianza y se prostituirá. Los sacerdotes vigilarán y cada día, en el templo, se verterá la sangre a modo de expiación, como un rito de perdón; la sangre no significará ya la humilde fraternidad entre Dios y el hombre.*

*Pero Dios preparaba ya una nueva alianza en la que la sangre, ofrecida por amor, iba a ser fuente de vida. «¡Esta es la sangre de la Alianza!»... Dios mismo, como en los tiempos del desierto, reanudaba los vínculos olvidados. En la hora en que los hombres inmolaban el Cordero pascual, Jesús bendice la copa y, con ese gesto ancestral, representa el sentido de su muerte, de su vida entregada. Toma la copa con la que se da gracias y revela que, en adelante, Dios derramará su sangre para que todos vivan de su vida.*

*La alianza, que reanudaba sin fin el antiguo rito de la sangre, ha llegado a su cumplimiento: Jesús murió como vivió, como servidor de la Alianza. En aquella última noche, declara el don que hace de sí mismo para el triunfo del pacto secular. Cuando dice: «Esta es mi sangre», significa que su vida será ofrecida, como siempre lo ha sido, para anudar esos vínculos de sangre entre Dios y los hombres. Jesús inmola su vida en este pacto de la Alianza; pone su vida sobre la mesa. La copa está sobre nuestra mesa. El viejo rito de la sangre ya no es un rito. La sangre del Hijo corre por nuestras venas. Y nos dice: «¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?» Ellos respondieron: «Podemos»; y bebieron todos. ¿Podemos hacerlo nosotros? ¿Podemos llevar el amor hasta el final, vivir de la vida de Dios? ¿Dejar que la alianza nos renueve hasta no formar más que uno con el que nos ama? ¿Comulgar en El comulgando en su copa? La copa está sobre nuestra mesa, presencia real de Dios que llega hasta el final: «¡Esta es la sangre de la Alianza que el Señor hace con vosotros!»"*

(Comentarios exegéticos a Mt 13, 24-43. Bastin-Pinckers-Teheux, Dios cada día: Unidos por la sangre. Siguiendo el Leccionario Ferial (4). Semanas X-XXI T.O. Evangelio de Mateo. Sal Terrae (1990), pp. 141-143 ).

### **W. Trilling, El Nuevo Testamento y su Mensaje (Mt): Explicación de la parábola del sembrador.**

*" Sigue otra parábola basada en la vida del campo. Es similar a la del sembrador por pertenecer al mismo ámbito de vida, por la contemplación del campo, de la sementera y de la cosecha. También está estrechamente ligada con la parábola de la red barredera (13,47s). Las dos constituyen como una doble parábola. No son raros tales ejemplos .<sup>[8]</sup>*

*Tenemos que representarnos, en forma viva, lo que aquí se nos narra. Un campesino ha estado durante el día en el campo, para sembrarlo. Un vecino que le odia mortalmente, lo ha observado. Se le ocurre un pensamiento abominable y lo realiza aquella misma noche. Pasa disimuladamente y sin ser visto por el mismo campo y esparce la semilla de cizaña. El vecino duerme tranquilo y, al principio, no se nota nada, pero cuando el trigo germina, aparece también la cizaña, en cantidad tan grande que sorprende. El hecho de que no fuera notada antes, puede ser debido a que una determinada cizaña, el joyo, al comienzo tiene un parecido sorprendente con el trigo. Pero ahora por primera vez se puede ver todo el infortunio. Los criados proponen al campesino la cuestión en sí razonable de si no se tiene que arrancar la cizaña. Pero quizás ya es demasiado tarde para ello, dado que ya «se forma la espiga» (13,26). No obstante sorprende que el campesino rechace la propuesta. Quiere que ambos crezcan juntos, para que el trigo no sufra ningún perjuicio, escardando el terreno. No tiene ningún sentido que se escarde ahora. En lugar de esto habrá pronto la siega, y entonces los segadores cumplirán el encargo del campesino de poner aparte la cizaña y atarla en gavillas para quemarla. En Palestina la madera es escasa, por eso se desea tener material suplementario de combustión. Pero el trigo se guardará en el granero.*

*La conducta del campesino es extraña de suyo. Cualquier hombre razonable, primero se ocupará en quitar la cizaña para que el grano tenga más aire. ¿No ha de temer el agricultor que la cizaña crezca más aprisa y más alta que el trigo, y lo ahogue, como se describe en la parábola precedente? (13,7). Esta sorpresa ya indica la dirección, en que hay que buscar la declaración, el sentido de la parábola. Lo que se quiere declarar, lo transparenta más esta parábola de la cizaña que la del sembrador. Se nota más claramente a quién se alude, cuando se habla del padre de familia (13,27). El vocablo es característico de san Mateo y se emplea con frecuencia de tal modo que el oyente haya de pensar en Dios o en Jesús, el padre de la familia de los discípulos<sup>[9]</sup>. Pero además hay otro sembrador, un «enemigo» (13,25.28). De las condiciones existentes en el campo no es responsable solamente el padre de familia. Si cuando se habla de él se señala a Dios, al hablar del enemigo se señala a su gran antagonista y rival, el malo y enemigo por antonomasia (cf. 13,19.38). Aquí se hace resaltar la siega con más fuerza que en la primera parábola. Al fin el juicio está en perspectiva.*

*Pero lo principal consiste en otra cosa. Es la decisión del padre de familia. Se rechaza la propuesta de los criados, que es reemplazada por la decisión del señor de la casa. Esta decisión ha de respetarse, es decir, la cizaña y el trigo han de permanecer juntos hasta la siega. Toda separación y juicio antes de tiempo es una intromisión en el plan del señor de la casa. Él se ha reservado el juicio. Soporta la cizaña y también el perjuicio que causa al trigo. Cuanto más lejos del hombre esté esta manera de pensar, tanto más ha de aceptarla. Esta decisión no se revoca...*

*Para el discípulo del reino la situación del mundo es difícilmente soportable, es una constante tentación de su confianza o de su propia voluntad de poner orden antes de tiempo. El día de la siega se quitará el tormento de los corazones de los buenos, y a los malos les sobrevendrá el destino que les corresponde. Dios tiene los hilos sujetos en la mano. Sabe que todo es llevado a la finalidad que él y ningún otro ha establecido. Dios sabe que el trigo no se perderá, sino que se conserva para ser recogido en el granero divino. Deben observar una actitud como la de Dios los que se han subordinado al dominio de la voluntad divina.*

*Se requiere una gran fe y mucha bondad y madura sabiduría para poder pensar así. Dios se ha reservado el juicio para sí solo, «a mí me corresponde la venganza; yo daré el pago merecido, dice el Señor» (Rom 12,19). Cuando los discípulos quisieron hacer bajar fuego sobre una aldea samaritana que rehusó alojar a Jesús y a los suyos, Jesús se lo prohibió (Le 9,54s). «No juzguéis y no seréis juzgados» (7,1).» (W. Trilling, El Nuevo Testamento y su Mensaje (Mt): Explicación de la parábola del sembrador. Herder (1980), Tomo II, pp. 30-33).*

Notas:

[8] Cf. el grano de mostaza y la levadura en 13,31-33; el tesoro y la perla en 31,44-46, la oveja perdida y la dracma perdida en 15,4-10, etc.

[9] Cf. 10,25; 20,1.11; 21.33.

**"Cenáculo de Betania" .**

Movimiento eclesial de Jerusalén a Betania:

"Caminos de vida cristiana".

Rafael Pla Calatayud.

rafael@betaniajerusalen.com

Valencia, 18 de enero 2020